

La Verdad Religiosa

Revista mensual.

Entronización espiritual del S. Corazón.

III.

In omnibus requiem quaesivi, et in haereditate Domini morabor. (Eccli., 24, 11).

En este mes del S. Corazón todas las almas piadosas deben esmerarse de un modo especial por compensar con su fervor las frialdades e indiferencias con que los tibios y pecadores le tratan, y reparar con su amor y fidelidad los desdenes y agravios de que en todas partes es objeto, y muy principalmente cuando está llamando a la puerta de los corazones para colmarlos de gracias, y ellos se las rechazan y desprecian negándose a recibirle.

En todos ellos anda este divino Amador de las almas, *buscando un lugar de reposo*; en todos quiere reinar como dulce Dueño, como verdadero *Rey y centro de todos los corazones*; pero desgraciadamente son poquíssimos los que de veras desean corresponderle, los que procuran atender como deben a esos llamamientos amorosos y tenerle siempre bien dispuesta una morada digna. Así ¡está llamando a tantas puertas en vano!... ¡Y son tantos y tan diversos los desaires que recibe! Aun entre los mismos que se precian de amigos suyos y desean consolarle y desagraviarle, hay no pocos que, por ignorancia o por engañosos motivos y vanos pretextos, cuando no por flojedad o por miras humanas, le rechazan no pocas veces o no le reciben como Él desea; y así le privan de las delicias que en sus corazones deseaba tener, quedando ellos mismos privados de las inestimables gracias con que venía a enriquecerlos.

Unos le reciben gustosos cuando le sienten venir alegre a prodigarles consuelos, pero sé le hacen sordos cuan-

do les viene a pedir un sacrificio... Otros, aun teniéndole en casa (pues viven en su gracia y le reciben con frecuencia, por falta de recogimiento, de discrección y de cordial afecto), llevados de falsa humildad, no entran en sí mismos a conversar a solas con *el Dios de su corazón*, figurándose que no son para ellos estas íntimas comunicaciones; o lo que es peor, distraídos con el ruido de las criaturas, por vivir disipados, no atienden como deben a la voz interior que les llama a aquella mística soledad, ni se cuidan bastante de tener bien preparada una morada limpia y vacía para que allí reine el Señor a su gusto y les colme de gracias. Los más creen que han cumplido con decirle algunas palabras por la mañana, adorándole y ofreciéndole sus obras; y luego sin reparo le olvidan distrayéndose completamente con los negocios del mundo. Pero se engañan, y por su descuido pierden inestimables tesoros.

«No creas, decía el B Susón la *Eterna sabiduría* (XV) que te basta pensar en Mí cada día una hora sola. Quien desea oír interiormente mis dulces palabras... debe estar siempre conmigo... ¿No es vergonzoso tener en sí el reino de Dios, y salir de él para pensar en las criaturas?»

Así «nos importa mucho, conforme advertía a sus monjas Santa Teresa (*Camino de perf. c. 28*), no sólo creer esto, sino *procurarlo entender por experiencia*... Déjense de unos encogimientos que tienen ciertas personas, y piensan que es humildad... Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del Cielo y de la Tierra en mi casa, que se viene a ella para hacerme merced, y holgarse conmigo, y que por humildad ni le quiera responder, ni estarme con Él, ni tomar lo que me da, sino que le deje solo!.. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con Él... Las que se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, a donde está el que le hizo a él y a la tierra, y se acostumbraren a no mirar ni estar a donde se distrayan estos sentidos exteriores.., no dejarán de beber el *agua de la fuente*... como no hay embarazo de lo exterior, estase el alma sola con su Dios.. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotros está un palacio de grandísima riqueza.., y que en este palacio está un gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huésped, y que está en un *trono de grandísimo precio*, que es *vuestro corazón*... Tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos de que

tenemos tal huésped dentro de nosotros, que nos diésemos tanto a las cosas del mundo; porque veríamos cuán bajas son para las que dentro poseemos... Como es Señor, trae consigo la libertad, y como nos ama, hácese de nuestra medida. Cuando un alma comienza por no la alborotar de verse tan pequeña para tener en sí cosa tan grande, no se da a conocer hasta que va ensanchando esta alma poco a poco, conforme a lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por eso digo que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este palacio. El punto está en que se lo damos por suyo, con toda determinación, y el desembaracemos para que pueda poner y quitar como en cosa propia».

Otros más adelantados, aunque gustan mucho de conversar allí adentro a solas con N. Señor, todavía se resisten a veces a llevarle en sus corazones adonde El desea que le comuniquen a las almas. Así, cuando le sienten llamar invitándolas a ciertos ministerios u obras de celo, suelen responderle con la Esposa de los Cantares: *Lavé mis pies, ¿cómo quieres que me los manche?*... Y con este pretexto le obligan a esperar o le fuerzan a retirarse, y a que así las castigue con penosas ausencias.

Pero los más son tan descorteses e ingratos, que ni le acompañan, ni le reciben, ni aún quieren oírle ni decirle una palabra, sino que huyen de El o le desechan volviéndole groseramente la espalda o cerrándole la puerta, cuando no por pura malicia, por miras humanas, por miedo de que el mundo se ría y burle de ellos...

Así es como, aunque en todos busca donde poder descansar, en muy pocos puede morar a su gusto. Mas estos pocos son los que forman *su herencia* y su porción escogida donde tienen sus delicias. Por eso los visita con tanta frecuencia y con tanto celo y cariño les ruega no le hagan esperar, sino estén siempre bien dispuestos para recibirle, y aún para llevarle a donde El quiera ir, o acompañarle en sus místicas visitas, facilitándole con sus oraciones y sacrificios la entrada en muchos corazones y consolándole con sus tiernos afectos cuando es mal recibido.

«Mantente en tal estado, decía a su sierva Sor María Amada de Jesús (1837 - 75: *cf. Vie, ch. 17*), — que cada vez que Yo venga a comunicarme a tí, te encuentre pura, desprendida y pronta a recibirme con mis dones.»

A los que así le reciben, una vez que les colma de sus

favores y gracias, luego les encargará que le acompañen siempre, y le ayuden a propagar su reino.

«Esta mañana (22 Agosto, 1907), refiere la angelical Sor Gertrudis María, se me presentó Jesús bajo la forma de un caminante, y me dijo: *Ven conmigo: Yo recorro todo el mundo, y llamo a la puerta de todos los corazones; pero la mayor parte de ellos me niegan la entrada. Ven, acompáñame en todas partes; cuando Yo llame, tú estarás orando; y cuando Yo sea rechazado, tú me consolarás.*»

Ya al B. Susón le hizo saber (*Eterna Sabiduría, c. 6*), que si son pocos los escogidos para sus íntimas comunicaciones, no es por falta de llamamientos, sino por la obstinada resistencia a recibirle y tratarle. Se le mostró en forma de un humilde y desvalido peregrino que entraba en una ciudad populosa donde había muchas personas que, con tener un exterior humano, parecían bestias salvajes. «El pobre peregrino iba mirando a ver quien le recibía; pero todos le rechazaban tan indignamente, que muchos ni aun se dignaban mirarle. Y algunos pocos que trataban de socorrerle, eran groseramente impedidos por las demás.—«Yo soy, dijo entonces el Señor, ese pobre peregrino de todos rechazado... Esas bestias feroces con figura humana son las almas mundanas que tienen cierta apariencia de vida espiritual, pero que con sus vanidades me arrojan *de sus corazones*.— Los que querrían recibirme, y son impedidos, son los que tuvieron buenos principios y conservan aún un poco de buena voluntad: pero con los malos consejos y ejemplos de los otros, se apartan del buen camino...

—“¿Y qué seréis, amable Señor, para aquellos que, a pesar de ese aspecto humilde y miserable, que ha provocado la repulsión de la muchedumbre, os reciben con amor y fidelidad?

—“Aquí abajo uniré a mi amor divino y *haré gustar mi dulzura a cuantos* por Mí abandonen todo amar terrestre, me reciban con fidelidad y amor y permanezcan constantes en su afecto.—Y en su última hora les tendré mi mano y los haré subir al trono de mi eterna dignidad en presencia de todos los bienaventurados.

—“Pero, Señor, hay muchos que creen poder amaros sin renunciar por eso al amor del mundo...

—“Esto es del todo imposible... Se engaña quien quiere hospedar al Rey de los reyes en una posada ordinaria, o relegarle a la apartada habitación de un esclavo...

— “¡Qué lástima, Señor dulcísimo, que tantas almas nobles y amantes, hechas a vuestra imagen, así se extravíen y envilezcan, cuando podrían llegar a ser vuestras esposas, reinas y señoras de cielos y tierra!...

— “Es cosa a la vez asombrosa y lamentable; pues saben todo eso y lo recuerdan a todas horas, y sin embargo continúan viviendo como antes: lo saben, y querrían más no saberlo; y así tratan de colorar con brillantes pretextos su conducta, nada conforme con la verdad. Muchos de ellos lo comprenderán así por fin; pero cuando ya sea demasiado tarde. . . Quieren evitar las penas y trabajos que Yo les envío...; me rechazan a Mí, soberano Bien, por no querer aceptar mi yugo; y por permisión de mi severa justicia, tienen que cargar en vano con otros más pesados.

-- “Acordaos, Señor misericordioso, que nadie puede nada sin vuestra ayuda...

— “Yo pronto estoy en todo tiempo a ayudarles... no me alejo de ellos, sino ellos son quienes se alejan de Mí.,

En cambio las almas perfectas no solo están siempre dispuestas para recibirle como a Dueño absoluto sin rehusarle nada, prontas a hacerle cuantos servicios y sacrificios les pida, y a estar siempre acompañándole y llevándole a donde El desee, sino que gustosas se le asocian en sus penas e ignominias, ansiando, sufriendo con El y por El para configurarse a El más por completo, de modo que El mismo venga a ser ya quien viva y obre, y sufra en ellas y por ellas.

En la fiesta del S. Corazón de 1876, refiere la admirable M. Dominica Clara de la Cruz, fundadora del convento de dominicas de Limpertsberg-Luxemburgo (*cf. Vie 1910, ch. XI*), desde que recibí la S. Comunión noté que mi corazón era misteriosamente transformado en el de mi Esposo... Tan perfectamente siento esta *inhabitación*, que con verdad puedo decir: *Ya no soy yo quien vive, sino Cristo en mí*. Paréceme que el dulce Corazón de Jesús quiere renovar su obra de redención, y que, a este efecto, no siendo El mismo ya capaz de sufrir, quiere usar de mi corazón para en él derramar el torrente de sus amarguras redentoras. Mas como mi pobre corazón sería demaseado débil para soportarlas, por eso El lo une al suyo para sufrir en mí y por mí...,”

¡Dichosas mil veces las almas que así le *entronizan* y así le dejan señorearse de ellas, que pueden decir con el

Apóstol (*Col. 1, 24*): *Completo en mi carne lo que aún falta en los padecimientos de Cristo para bien de su cuerpo, que es la Iglesia!* .. Esas, como le acompañan en los padecimientos, también le acompañarán de seguro en los triunfos.

Procuremos por nuestra parte que se acreciente su gloriosa *herencia*, donde gustoso more y descanse. Purifiquemos y vaciemos nuestro corazón, tengámoselo siempre bien preparado, y estemos allí atentos a oír su voz y recibirle y complacerle, dispuestos a llevarle como en un trono portátil a donde desee comunicarse a las almas. Y a la vez procuremos ganarle otros muchos corazones donde pueda reinar y tener sus delicias. Estos son los que El desea; pues si quiere establecer su trono en las naciones y en las familias, es para encontrar allí corazones puros y amantes con quienes pueda tener sus deliciosas e íntimas comunicaciones (*Sap., 7, 27; Prov., 8, 31*).



NARRACIONES EVANGELICAS

2.º *Nacimiento del Precursor.*

La primera parte de la predicción del ángel Gabriel a Zacarías acerca del Precursor se cumple ahora: Isabel da a luz el hijo tan deseado.

Cuando éste hubo nacido, los parientes y los amigos y vecinos, habiendo oído hablar de la grande y especial misericordia que Dios había hecho a Isabel, vinieron a darle la enhorabuena y a tomar parte con la dichosa madre en la alegría que tan grato acontecimiento hubo de causar.

Según prescribía la ley de Moisés, el niño fué circuncidado al octavo día de su nacimiento e incorporado al pueblo de Dios. Al practicar aquel rito se imponía un nombre al niño. Los parientes y vecinos querían que el recién nacido se llamase Zacarías, como su padre; pero Isabel, a quien sin duda Zacarías había dado a conocer por escrito las revelaciones del ángel, se opuso a ello, pidiendo que se llamase Juan. Como algunos objetasen que no había en la familia nadie que se llamase por este nombre, pregunta-

ron por señas a Zacarías, y el venerable sacerdote, tomando una tablilla encerada, escribió con un punzón: «Juan es su nombre». Al mismo tiempo, según le había dicho el ángel, se desató milagrosamente su lengua, y comenzó a bendecir y alabar a Dios, y este nuevo milagro llenó de religioso temor a todos los presentes, y la fama de estas maravillas corrió de boca en boca por toda la montaña de Judea, y todos los que las oían las conservaban en su corazón y se preguntaban qué llegaría a ser este niño venido al mundo en tales condiciones, porque la protección todopoderosa de Dios estaba visiblemente sobre él.

Entonces Zacarías, con entusiasmo profético, dió gracias a Dios, en un admirable cántico, por el advenimiento del Mesías, cuyos beneficios indica brevemente, y describió la misión del niño con relación al Mesías.

«Bendito sea el Señor, el solo verdadero Dios, porque ha intervenido a favor nuestro y ha rescatado a su pueblo de la tiranía y opresión del demonio y del pecado. Dios nos ha suscitado un poderoso Salvador, el Mesías cuya madre verdadera y cuyo padre legal descenden del santo rey David.

«Como anunció por boca de sus santos Profetas, que fueron desde la más remota antigüedad, Dios nos ha suscitado un Salvador que nos librará de nuestros enemigos y de todos los que nos aborrecen, y así cumple con los hijos las promesas de misericordia hechas a los padres, y se acuerda de la alianza que contrató con Abraham, Isaac y Jacob, para ejecutar sus cláusulas.

«Según el solemne juramento que hizo a nuestro padre Abraham, mediante el cual prometió bendecir al santo patriarca y a su prosperidad, para que nosotros, después de vernos libres de nuestros enemigos, les sirvamos exentos de todo temor, caminando en su presencia por los caminos de la justicia y de la santidad todos los días de nuestra vida.

«Y tú, oh niño, serás realmente el Profeta del Altísimo, y por tal te reconocerán; anunciarás su venida y le prepararás los caminos, que son las almas y los corazones de los hombres. Tu darás a conocer al pueblo escogido, que es el pueblo del Mesías, la naturaleza espiritual del reinado mesiánico, el cual consiste en la remisión de los pecados.

«Por causa de las entrañas de misericordia de nuestro Dios, un Astro venido de arriba, del seno mismo de la Di-

vinidad, nos ha hecho una visita de benevolencia y de tierna compasión, para alumbrar a los que se hallan sumidos en tinieblas y sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por la senda que conduce a la verdadera paz».

Y el niño crecía físicamente, y a medida que iba creciendo en años aumentaba también en gracia, en sabiduría y en méritos, y desde que pudo valerse a sí mismo vivió en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel. (Lc. 1, 57 80.)

UN MIROBRIGENSE.



EL RAMO DE CORPUS

Vivía Juanito en un pueblo, donde corría como señal infalible de que uno llegaba a mozo el ser muy deslenguado y blasfemo; y, aunque el miedo a su padre le inspiraba cierto horror a semejantes palabras, la compañía de otros niños que carecían de ese freno, y el afán de no ser menos, le hicieron perder algo en sus escrúpulos, hasta permitirse de tarde en tarde lo que pudiera llamarse «primeras letras» de los blasfemos.

Nunca llegó su atrevimiento a meterse con Dios; pero cuando se enfadaba, o quería hacerse el valiente, y estaba seguro de que su padre no le oía, no reparaba en arrastrar por malos lugares un número tan digno de estima como es el *diez*; y aunque del *diez* a *Dios*, hay una distancia infinita, se encargó el Demonio de tenderle un puente, facilitándole tan peligroso salto, aunque fuera sin la reflexión indispensable para ofender a Dios; pues no era poco hacer la boca del niño a semejantes palabras, si se hacía también a ver que no por eso se le venían encima el cielo y las estrellas.



Eran las doce de una noche obscurísima de Octubre. Venía Juanito del molino con un muleto recién domado, y cargado con dos tercios de a cuatro arrobas de molienda. El camino era de lo más fantástico que imaginación medrosa pudiera concebir; se hallaba el molino en un arroyo que corría entre dos montes que semejaban la boca de lobo a medio abrir, de la que se salía por un

bosque de encinas y rebollos; y después de pasar unos *regatos* llenos de sombras y ruidos imponentes, se llegaba al cementerio, que aun distaba bastante de las primeras casas del pueblo. Por este camino venía Juanito, trayendo el muleto *de rabero*, matando el sueño y el miedo a fuerza de cantar, con las pocas o muchas ganas que tuviera.

Aun no había salido de entre los dos montes, y cuando distaba el molino lo bastante para que no se oyeran sus gritos si los diera comenzó a tirar el muleto para atrás, y a plantarse, sin que valieran los halagos y consejos del niño para quitarle el recelo que tenía. El animal, fija la vista en el tronco de una encina, tras de la que parecía haberse escondido el mismo diablo para burlarse de la pobre criatura, echaba las orejas hacia adelante, cambiaba de postura a cada paso, hasta que, volviendo para atrás las dos orejas, dió un bote, tirando la carga para un lado, y echando a correr monte arriba. Rompió Juanito a llorar, viéndose precisado a meterse por la maleza en busca del macho y de tener que cargarlo después con las pocas fuerzas que sus 13 años le habían permitido adquirir. Mas, como no le quedaba otro recurso, se fué en busca del mulo, lo ató después al tronco de una jara, y creyéndolo seguro, comenzó a desahogar su rabieta, llenándolo de improperios, y esforzándose por pegarle en el vientre con el pié, de lo que desistió porque las piernas no le daban para tanto. Apretó la cincha, echó sobre él los dos lazos, y uno tras otro los dos tercios de harina, para lo cual parecía prestarle fuerzas el miedo y mal humor que le dominaban.

Mas, al querer sujetar la carga con la *veata*, volvió el diablo a hacer su mueca desde la encina, obligando al mulo a dar otro salto, y echar a correr de nuevo, llevando tras sí la jara, las sogas, y la paciencia y el sentido del infortunado Juanito, que quedó entre los sacos, llorando a lágrima viva, tirándose de los pelos y dejando correr la lengua por todos los números, siguiendo sin detenerse por el *punte*, hasta llegar al otro extremo donde estaba Dios.

Tardó mucho en darse cuenta de lo que había hecho; y cuando se la dió, y se veía en la precisión de pasar muchas veces por el mismo sitio, cobró tal horror a aquel lugar, y fué tal el remordimiento que su culpa le ocasionaba, que, aunque el buen humor le llevara hasta allí cantando, callaba de repente, como para escuchar la reprensión de Dios, que venía a pedirte satisfacción desde las ramas de la encina. El corazón de Juanito, que antes solo co-

no sabía el miedo y respeto de su padre como razón de no blasfemar, comenzó a aborrecer ese pecado por respeto y temor de Dios; y cuando en unas misiones aprendió el himno contra la blasfemia, lo escogió para borrar su delito, cantando siempre que pasaba por el lugar de su infortunio:

«Yo, Dios mío, os quiero amar,
¡Alabado sea Dios...!»

Y en su alma, el respeto y el temor, cedieron su puesto al amor de Dios.

* * *

Pasaron algunos meses. Era la víspera de Corpus, y Juanito, montado sobre el muleto que se había vuelto ya más juicioso volvía al molino, pensando, más que nada, en un ramo de fresno que, a petición de una señora rica, venía cuidando para que el hijo de la tal señora acompañara con él, según costumbre, al Santísimo Sacramento, al salir en procesión por la plaza y calles del pueblo.

El *regato* del molino criaba los mejores ramos, y Juanito había echado el ojo al mejor de todos ellos, al que en sus ratos de ocio podaba y redondeaba con suma habilidad. Tal vez por eso, llamó la atención y excitó la codicia de otro muchacho que, en busca de su ramo venía recorriendo todo el *regato*. Y sin reparar en más, con sus manos sucias, cogió la *petalla* y comenzó a cortarlo tranquilamente. Crecía el ramo frente a la funesta encina, cogiendo en medio el lugar que Juanito iba a pisar por vez primera después de aquella malhadada noche. Cuando Juanito oyó los golpes del hacha y vió estremecerse las hojas de su *ramo*, se apeó más que a prisa, echó encima del mulo el cabestro, y con un *arre* expresivo con el que entendía el macho que no debía pararse hasta llegar al molino, lo dejó seguir, bajando él sin reparar donde pisaba, a entenderse con el importuno leñador. Y cuando estuvo junto a él, lo dijo en tono de amigo:

—Deja ese ramo, que es mío. —Lo mismo es mío que tuyo— contestó secamente el otro sin dejar de dar hachazos.

—Pero ¿no vés que lo tengo yo arreglado para mí? Déjalo, y yo te enseñaré donde los hay más grandes y mejores.

—No me dá la gana; tengo prisa; he *llegao* yo primero, y el ramo es mío.

—¿Que no te dá la gana?—repuso Juanito algo picado, y, como quien pisa en terreno de su propiedad. —Déjalo ahora mismo.

—He dicho que no me dá la gana repitió el otro soltando una

blasfemia, y echándole una mirada muy elocuente, con la que parecía advertirle que tenía en la mano una *petalla*.

Al oír la blasfemia, dió Juanito un salto hacia atrás, como si acabara de pisar una serpiente; por su imaginación, cruzó con la rapidez de un rayo todo lo sucedido meses antes en aquel sitio; y subiéndosele, como dicen, el gato a la parra, se avalanzó sobre el blasfemo, y apretándole los brazos, fué deslizando los suyos hasta cojerle la petalla, mordiéndole con toda la fuerza en el hombro para hacérsela soltar dejándola en su poder. Hecho lo cual, con la actitud de un San Miguel que va en busca de su *peana*, levantó el hacha, y dijo con tono decidido:

—Si vuelves a blasfemar, te abro de arriba abajo; deja el ramo, y ya estás de aquí picando.—Echó de ver el *mocito* que Juan hablaba de veras, y, reconociendo su debilidad, bajó el tono, pidiéndole con toda resignación la petalla para ir a cortar *otro ramo*. Comprendió Juanito a qué *ramo* se refería el malicioso muchacho, y le contestó:

—Ahora no me dá a mí la real gana dártela. Ala de aquí.

Y hubo de marchar el otro con la cabeza baja, jurándoselas para otro día, pero guardándose muy bien de revelarse sus pensamientos.

Juanito acabó de cortar el ramo; metió luego la petalla entre la correa, y, cargando su ramo sobre el hombro, volvió a subir hacia la encina, lleno de satisfacción, como si en ella viera a Dios alabándole cuanto acababa de hacer por su Nombre. Al llegar al sitio de sus pesares, echó al cielo una mirada tierna y confiada, diciendo en su corazón: «La primera y la última Dios mío.» Y siguiendo su costumbre, cantó nadando en un mar de esperanzas y alegrías:

«Yo, Dios mío, os quiero amar.
¡Alabado sea Dios!»

FR. VIDAL LUIS GÓMARA, O. P.



La Peña de Francia y el Excmo. Sr. D. Félix Nieto de Silva

(CONTINUACIÓN)

XVII

Librase de una bala de cañón que en derechura venia a dar en su persona.

Antes que se levantase el sitio de Badajoz, mandó nuestro general que luego que entrase la noche, saliéramos toda la caballería de la plaza. Ejecutado el orden nos hicieron estar toda la noche sobre las armas, en el llano de San Roque. Poco antes de amanecer empezó el enemigo a batirnos con cuatro piezas de artillería. Porque sus balas daban en medio de los batallones haciendo muchos destrozo, nos hicieron mover hacia lo hondo de *Rusillas*, que es un arroyo que pasa junto a la muralla. Cuando llegó este orden estaba yo durmiendo. Luego que me despertaron me puse en pie, y me esperecé. Haciendo esto, ví que una bala de cañón venía derecha a mí. Con la prontitud que pedía el caso, me torcí sobre la izquierda; pasó la bala cuasi rozándose conmigo y dió un gran champón en medio de mi batallón.

Luego que oí el golpazo, dije: ¿A quién ha muerto? Respondiéronme mis soldados:

—Señor, a nadie. Solo mató a un caballo.

—¿De quién es? pregunté yo. Y me respondieron ellos:

—No es de nuestra compañía, aunque estaba en medio de ella. Es, añadieron, del capitán Alburquerque, quien ha venido a ver a un amigo suyo; y a éste mató la bala y no a ninguno de los nuestros.

Desde este día empecé a observar con más cuidado que antes, el milagro de que las balas de artillería nunca dañaron ni a mí, ni a mis soldados. También desde este día, empecé a poner mayor cuidado en que mis soldados rezasen, antes de entrar en función, la *Salve* a Nuestra Señora de Peña de Francia.

Bendita sea su misericordia.

(Continuará).

FR. FERNANDO M.^a G. RUENES, O. P.

Las limosnas para la Peña de Francia.

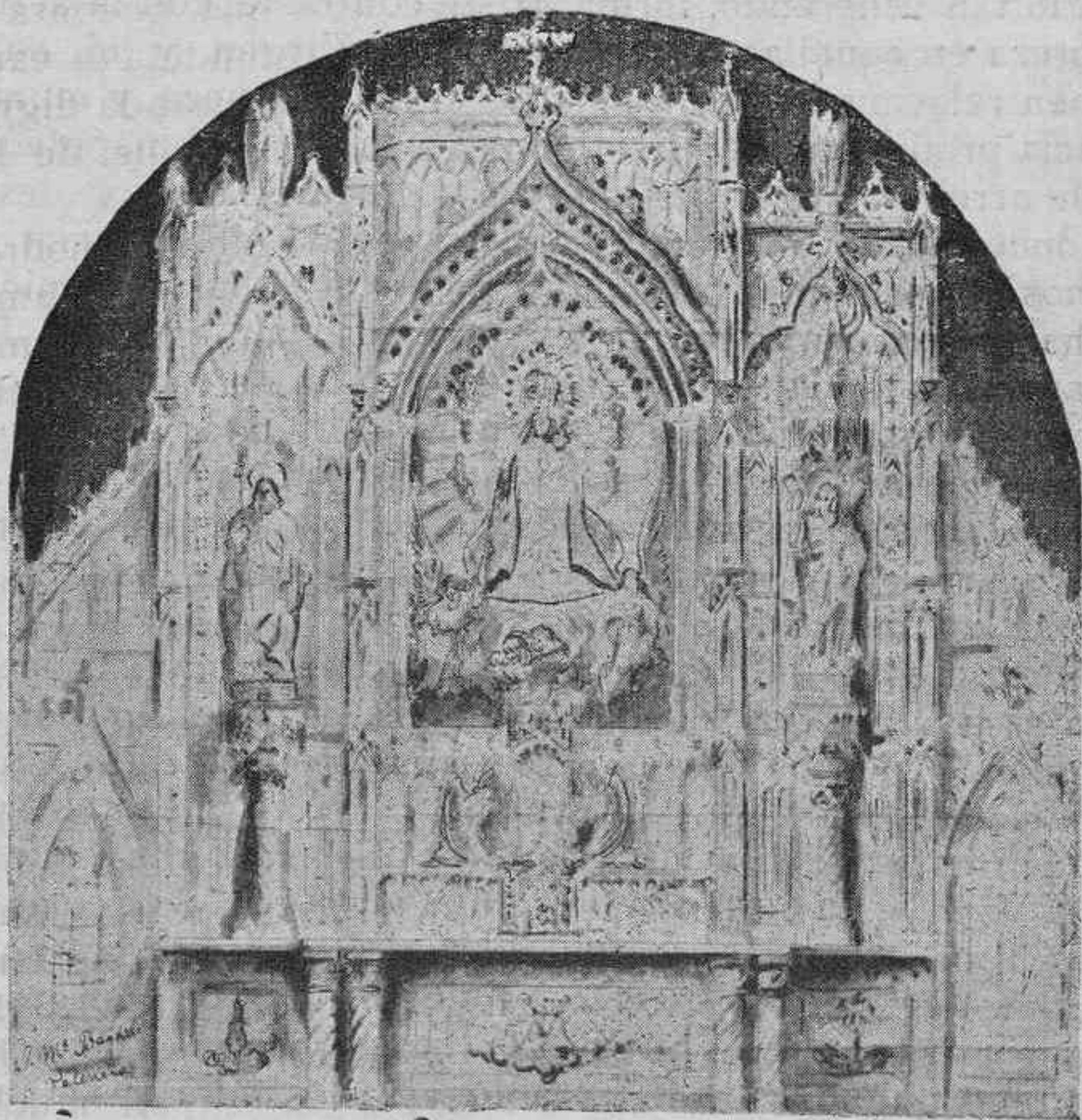
La majestad grandiosa del lugar y templo que sirven de trono augusto a la Virgen de Peña Francia, junto con la devoción ternísima, encantadora y profundamente arraigada en los corazones de todos los salmantinos hacia Santuario tan venerando, forma triste contraste con la actual pobreza en aquellas cosas que con la Virgen y el culto tienen relación. Nada queda de aquella riqueza y munificencia prodigiosa de otro tiempo; la rapacidad napoleónica le arrebató sus valiosas joyas y preciosidades y desde entonces pobre y desmantelado ha seguido hasta hace algunos años en que, vuelto a la posesión de los dominicos, se ha ido reconstituyendo lo más preciso para el culto. Pero aún hoy, ¡cuánto es lo que falta para ser aquello que fué en el pasado! Dejando aparte el convento, cuya escasez es bien notoria a todos los que del Santuario tienen alguna noticia, vengamos únicamente a lo que más de cerca toca a la Virgen, y veremos ser una miseria el estado en que se hallan sus cosas.

Por lo que a la ropa se refiere y a los ornamentos sagrados hay sólo los más precisos para celebrar algunos sacerdotes. Adornos para el altar, cuéntanse entre ellos unos candeleros de madera, charramente pintados, los cuales pasan por cosa buena a falta de otros mejores. Los vestidos de la Virgen, quitado un manto que algo vale, lo demás no merece ni mencionarse siquiera. Sus altares son muy pobres; dos retablitos de estilo gótico dan un poco de gracia a la iglesia, pero hay otros dos altares que están pidiendo manteles que los cubran, retablos que los adornen e imágenes que poner en ellos.

Pero ¿qué diremos del retablo actual de la Virgen? Cáese el alma, como vulgarmente se dice, al ver aquella hermosísima iglesia, y más aún aquella encantadora Virgen, metida en un nicho practicado en la pared, sin más retablo por adorno que unas tablas chapeadas de hojalata con algunos paños encarnados, todo lo cual produce un efecto desconsolador, porque una imagen como aquella, tan devota y que tanta devoción inspira, quisiérase ver colocada en un suntuoso altar y no entre aquellas ta-

blas que no prestan apenas ningún adorno, ni tienen ningún valor.

Formando un todo con la iglesia está la hermosa campana y la llamo hermosa por la magnitud no por el sonido, pues resquebrajada como está pide cuanto antes una nueva fundición. Y lo mismo que la campana, con más urgencia si se quiere, está pidiendo ser reedificada la antigua hospedería; porque es muy triste que lleguen diariamente



Pequeño boceto del altar que se trata de erigir en el Santuario de Peña Francia y para erección del cual necesitamos con urgencia de la ayuda de las personas devotas.

en el verano multitud de devotos cansados y fatigados del camino y no haya para ellos una habitación donde guarecerse y una cama donde poder descansar. Podríamos contar también entre las cosas que están pidiendo arreglo, aquellas vías de comunicación las cuales más que caminos parecen senderos del ganado; pero en fin, con lo dicho te-

nemos suficiente para que se vea la mucha pobreza que hay en aquel venerando lugar.

Aquella generosidad de nuestros mayores para tan popular Santuario debe impulsarnos a remediar tantas necesidades. Miradas en bloque las necesidades del Santuario, es cosa que asusta para remediadas por uno solo. Serían necesarios muchos miles de pesetas de los cuales no todos disponen. Pero esta dificultad y susto desaparecen por completo cuando se considera cuan fácil nos es a todos hacer a la Virgen el obsequio del pequeño óbulo que sumado a las demás, daría lo bastante para que quedara la iglesia adornada, arreglados los altares, refundida la campana y hecho en fin aquel Santuario una morada digna, cuanto es posible en la tierra, de la que es Reina de los cielos.

Nadie y mucho menos los amantes de María, podrán tacharme de avaro en el pedir. ¿Qué rico se hizo jamás pobre, ni qué pobre se ha hecho rico, por una peseta más o por una peseta menos? Y por otra parte, si hay derecho para pedir una limosna cuando las necesidades propias lo exigen; ¿quién me negará a mí ese derecho al exigir una limosna para remediar las muchas necesidades en que se halla, como acabamos de ver la Virgen de la Peña? Después de todo, tendré que decir, que, sóloamente el deseo de que esta bendita imagen de nuestra protectora tenga una casa más digna, me mueve a ser un tanto descarado y pedir para ella a cara descubierta, lo que para mí sin muchas angustias no pediría.

No faltan personas que creen ser suficientes las limosnas que anualmente y de ordinario se recogen para subvenir a todos los gastos. Pero no saben los tales que esas mismas limosnas son cada vez más escasas y que los desastres causados por el temporal en la iglesia todos los inviernos no se remedian en el verano sino es con mucho dinero; mas esto, para el que conoce lo que es la Peña de Francia en los meses de invierno y lo mucho que cuesta subir los materiales de construcción en todo tiempo, no son necesarias más explicaciones.

Gracias a Dios ya las cosas van poniéndose en marcha. El estado actual de la iglesia, en general de todo el convento, está hoy muy mejorado ya. Las obras que los últimos años se han hecho no han sido pocas ni de tan poca importancia. La suscripción abierta en esta revista para

erección del altar a la Patrona de la Sierra, va aumentándose y pronto, si los amantes de tan buena Madre son lo generosos que deben ser para con ella, tendremos ei consuelo de ver colocada en digno trono a la venerada imagen de Nuestra Señora de Peña Francia.

Quiera el cielo que así, aunque sea poquito a poco, vayamos adornando aquella casa tan querida y amada de nuestros antepasados.

Por lo demás, estemos seguros que no dejará la Santísima Virgen de premiar cuantos sacrificios nos impongamos por contribuir al esplendor de su culto.

Así quedamos nosotros suplicándolo a esa querida Madre, bien convencidos de que no serán defraudadas nuestras esperanzas.

UN VISITANTE DE PEÑA FRANCIA.



CARTAS DE LOS MÁRTIRES DOMINICOS DEL JAPON

VI.

*Carta escripta de Fray Juan Beltrán para mi padre
Martín de Zumárraga.*

JHS. La gracia del Espíritu Santo sea en su alma de Vm. y le dé consuelo y salud que le deseo. Mi amigo y hijo de Vm. Fray Tomás se partió el miércoles para las Filipinas, tierra ajena, pero para ganar la propia, que es el cielo, muy acomodada [en] un oficio el más alto que jamás hubo en la tierra, que es el que los sagrados Apóstoles tuvieron. El fin que lleva, bien se ve cuan propio es de fraile Dominico, que es salvar las almas y extender la fe de Cristo por el mundo, ser luces que alumbren al mundo desterrando las tinieblas de la ignorancia y ceguedad en que viven en aquellas partes de la China y Camboja aquellos idólatras y gente ciega, sin tener uno que les diga quién es Dios y cómo le han de agradar.

Ha dejado a todos los colegiales con un ejemplo raro, saliendo a pie sin blanca. En el camino dimos a él y a

otro colegial ocho mrs. para pasar una barca. En fin va como un apóstol con una determinación tan firme de servir a Dios, que cierto me confundo cuando me considero. Dichoso Vm. que tal hijo crió. Va en compañía de otros dos colegiales muy hábiles y santos, que cierto son unos ángeles del cielo. Yo procuré harto ir en su compañía pero no hubo memedio [sic] de alcanzar licencia del Colegio por haber anticipado antes los tres que van, y así me quedé con algún desconsuelo y esperanza de irme el año que viene, que también habrá jornada. En el ínterin me encomendó el Padre Fray Tomás cobrase hasta 500 R.^s Procuraré cobrarlos con la brevedad posible. A Fray Pedro hijo de Vm. me encomiende. Y no le escribo agora, pero yo le escribiré muy en breve. Y con esto no más de que me mande en que le pueda servir, que a todo acudiré con sumo gusto.

Con esta jornada de Fray Tomás, por ser tan santa y buena me parece ser [in]útil persuadir a un hombre tan cristiano como Vm. no la sienta.

Nuestro Señor guarde a Vm.

Del Colegio de San Gregorio de Valladolid a 28 de Abril de 1601. = *Fray Juan Beltrán*.

[FR. TOMÁS DE ZUMÁRRAGA].



A UN NIÑO

Mira ¡oh niño! esos cielos azulados
Y al sol que en su carrera va veloz;
Ese fué, niño hermoso, tu palacio
Y allí estuviste tú gozando a Dios.

Quizá fuiste un querube refulgente
Que en los cielos de Oriente paseó,
Y al altar del Señor serviste alegre
Con los ángeles bellos en redor.

Esos ojos gitanos de azabache
Fueron gemas brillantes de esplendor,

Y esas puras mejillas de cereza
Es el amor que en flores condensó.

Un delirio de amor de otros dos seres
Que fueron como tú, te arrebató
De los cielos sagrados, y tu espíritu
Prendido en la materia se quedó.

Esas flores de carne cubren hora
Tu alma que entre nubes mira a Dios,
Y se asoma a tus ojos negros, negros
Como endrinas magnéticas de amor.

¡Pobre niño, querube desgraciado,
Lloren, lloren tus ojos con dolor,
Quizás el Paraíso que dejaste
Jamás ya le veremos tú ni yo!

Cubierto de la lepra del pecado
Tu albo espíritu inmundo se quedó,
Y en pecado tú fuiste concebido
Condenado a llorar sin compasión.

Las aguas de Jordán te bautizaron
Y cual cisne tu espíritu quedó,
Mas ya verás ¡oh niño con el tiempo
Como mancha tus alas el amor.

El Amor que en el cielo es fuente clara
Y en la tierra en un fango se volvió,
Mariposa feliz allá en el cielo
Y aquí abajo la larva entre la flor.

Ese, ese, sirena engañadora
Que a los hombres trastorna el corazón,
Y los lleva perdidos y embaucados
A las sirtes do nadie se salvó.

¡Ay que triste es la vida, niño hermoso,
Azucena purísima de amor,
Beso ardiente, perfume de ternuras
Suspiro de dos ángeles de Dios!

Lloren, lloren tus ojos inocentes
Y pídele al Señor en tu oración,
Que te lleve en un vuelo de este mundo
A la esfera purísima del Sol.

FR. GONZALO HERRÓN, O. P.



Suscripción para el altar de Ntra. Sra. de Peña Francia.

Continúa la lista de donativos.

| | | |
|---|-------|-------|
| Don Lázaro Gonzalo Morató (Escorial de la Sierra). | 0,50 | ptas. |
| P. Florentino García, O. P. (Salamanca) | 4,00 | — |
| Don Gonzalo Rodríguez » | 0,50 | — |
| De Bañobárez | 1,00 | — |
| La niña Remedios Barros Fontenla (Pontevedra) | 6,00 | — |
| Excmo. Sr. Marqués de Comillas | 10,00 | — |
| P. Manuel Martínez, O. P. (Salamanca) | 2,00 | — |
| Doña Rosa Sánchez y Sánchez, Vda. de García Estévez (Salamanca) | 5,00 | — |
| Fr. Manuel Hoyos, O. P. » | 5,00 | — |
| Don Félix Cascón (Fuentes de Béjar) | 5,00 | — |
| Doña Beatriz Cuesta y Cuesta (Macotera) | 0,50 | — |
| — Pascasia Nieto Ríos » | 1,00 | — |
| — Beatriz Blázquez » | 0,25 | — |
| — Isabel Bueno Blázquez » | 0,20 | — |
| — Micaela Madrid García » | 0,50 | — |
| — Gertrudis Bautista Blázquez » | 0,30 | — |
| — Joaquina Hernández » | 0,60 | — |
| — María Antonia Hernández » | 0,25 | — |
| — Natalia Blázquez » | 0,25 | — |
| — Amalia Bueno » | 0,50 | — |
| — Alfonsa Bautista García » | 0,50 | — |
| — Alfonsa Madrid García » | 1,00 | — |
| — Ana Blázquez Bautista » | 1,00 | — |
| Don Francisco García Blázquez » | 1,00 | — |
| — Juan Zaballos Bonilla » | 0,25 | — |
| Doña Petra Nieto García » | 0,50 | — |
| Don Mateo Zaballos » | 0,20 | — |
| Doña Francisca Nieto » | 0,50 | — |
| — María Gómez » | 0,50 | — |
| — María Antonia García » | 1,00 | — |
| — Alfonso Gómez Nieto » | 1,00 | — |
| — Marinacia Gómez » | 1,00 | — |
| — Rosa Bueno » | 0,25 | — |
| — Gertrudis Durán » | 0,15 | — |
| — Rosa Cosme » | 0,25 | — |
| — Jerónima Sánchez » | 0,10 | — |

SECCION DE NOTICIAS

ESPAÑA

Salamanca.—*Cultos en San Esteban.*—En nada desdijeron este año los tributados por la V. O. T. de Santo Domingo, a su gloriosa Patrona Santa Catalina de Sena, de los celebrados en años anteriores. La asistencia de terciarios a la novena fué generalísima y constante, siendo también numerosa la concurrencia de fieles que asistió a honrar a la ilustre Santa dominica, oyendo ponderar sus excelsas virtudes propuestas durante el novenario por los PP. Fr. Faustino Fuertes, Fr. Manuel Martínez, Fray Florentino García, Fr. Pedro Bueno, Fr. Alipio Alonso, Fr. Eliseo Miguel, Fr. Secundino Magdalena y Fr. Manuel Fontela.

El día 30 fiesta de Santa Catalina, a las siete hubo misa de comunión para los terciarios, a las diez fué la misa mayor solemnemente cantada por la capilla del Noviciado.

En la función de la tarde, después del ejercicio de la novena, predicó elocuente sermón el M. R. P. Alfredo Fanjul, director de la Tercera Orden. Acto seguido tuvo lugar la procesión de la Santa por los claustros del Convento.

Fiesta de la Rosa.—Se celebró el domingo 6 de Mayo, esta peculiar y simpática fiesta dominicana. En la función de la tarde predicó el M. R. P. Prior Fr. Justo Fernández. La asistencia de fieles amantes de la Virgen del Rosario, fué en verdad excepcional en este día lo mismo por la mañana como por la tarde. A pesar de ser tan poco propicio el tiempo hubo bastantes rosas que repartir a los asistentes.

—El tercer domingo de mes predicó el R. P. Secundino Martín.

—El 29 de Abril, fiesta del Patrocinio de San José, predicó el R. P. Pedro Bueno en el célebre y devotísimo santuario de Nuestra Señora de Valdegimena. Vino gratamente impresionado de la piedad de sus moradores y de los muchísimos favores con que la Santísima Virgen paga la devoción de estas gentes.

—El día 13 de mayo recibieron las Sagradas Ordenes del presbiterado el P. Fr. Agustín Fernández y del diaconado Reverendo Fr. Maximiliano Canal. Reciban nuestra cordial felicitación.

—El día 28 de Julio será abierto al culto el célebre Santuario de Ntra. Sra. de Peña Francia y como son tantas las personas que desean ir a visitar el lugar es necesario que las que deseen parar

allí algunos días escriban lo antes posible al Santuario o a este Convento de Salamanca, de lo contrario se exponen a no tener donde hospedarse.

El día de la Cruz Roja.—El 12 de Mayo será fecha memorable para esta ilustre ciudad. En este día la aristocracia salmantina ha dado pruebas una vez más de sus sentimientos nobles y caritativos asociándose en esta cristianísima y humanitaria institución de la *Cruz Roja*. Todas las principales familias salmantinas figuran en ella contribuyendo bien con su poderosa influencia, bien con sus donativos pecunarios para tan santa institución.

Por la mañana hubo solemne misa en la Catedral, asistiendo representaciones de todas las entidades y de las Órdenes Religiosas. Al final bendijo el Sr. Obispo la bandera, cuyo padrino fué el benemérito y distinguido Coronel de Albuera, Doctor Don Francisco de Francisco. Por la tarde se celebró un *festival artístico-literario* en el teatro Bretón por distinguidas señoritas y jóvenes salmantinos.

Con tal motivo los diarios de la localidad: *El Salmantino* y *El Adelanto* publicaron artísticos e ilustrados números con la colaboración de las personas más calificadas.

V Centenario de D. Bonifacio Ferrer.—El 29 de Abril se cumplió el V centenario de la muerte del hermano de San Vicente Ferrer, D. Bonifacio Ferrer, varón insigne por sus virtudes y extraordinarios merecimientos. Con ocasión de este centenario, cuya celebración fué propuesta por el entusiasta y trabajador incansable dominico P. Luis Urbano, se ha levantado en la Cueva Santa, en el término de Altura, cerca de Segorbe, un hermoso sepulcro donde reposarán las cenizas de Don Bonifacio. En esta cueva se venera una imagen de la Virgen, famosa en milagros, la cual fué hecha por el mismo D. Bonifacio Ferrer en la Cartuja.

—Ha sido canónicamente elegido para Provincial de los Dominicos de Aragón, el M. R. P. Luis Guitart, religioso de relevantes prendas. Conservamos de él gratísimos recuerdos de su estancia en Salamanca, donde gozaba de numerosas simpatías. Nuestra cordial enhorabuena.

Condecoración honrosa.—El Ayuntamiento de los Santos de Maimona (Badajoz) ha solicitado del ministro de instrucción pública la gran cruz de Alfonso XII para su digno párroco Don Ecequiel Fernández Santana, quien con inimitable constancia lleva ya muchos años consagrado a la fundación de escuelas gra-

tuitas, bibliotecas, campos de experimentación agrarias, observaciones metereológicas, etc., etc.

La piedra de Su Santidad Benedicto VX.—El bondadosísimo Benedicto XV que tan eficazmente contribuye a la erección del monumento que España entera levanta al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles, ha accedido últimamente a la gracia solicitada de colocar en dicho monumento una piedra conmemorativa con su augusto nombre. El mismo Papa se ha ofrecido ha sufragar estos gastos. ¡Que el Sagrado Corazón le pague sus bondades y le consuele en medio de sus muchas aflicciones!

EXTRANJERO

Roma.—*Reapertura de una iglesia.*—Reparados los daños que el terremoto de 1913 causó en la iglesia de San Pedro «in Monterio», titular del Emmo. Cardenal Almaraz, queda de nuevo abierta al culto. Los gastos han sido sufragados por el Rey de España, patrono de dicha iglesia. A la ceremonia asistió el embajador de España, Sr. Calvetón; el ministro de Bélgica cerca de la Santa Sede y numerosas representaciones de las Ordenes religiosas.

Beatificación de Sor Ana de San Bartolomé.—El día 5 de Mayo se celebró con extraordinaria solemnidad en el Vaticano la beatificación de Sor Ana de San Bartolomé, la inseparable compañera de Santa Teresa. Ocupando la silla gestatoria, atravesó Su Santidad el templo, rodeado de cardenales y escoltado por la guardia suiza, para ir al altar mayor a venerar a la nueva bienaventurada entonando el *Te Deum*. Se calcularon en más de 30.000 los fieles que asistieron a esta ceremonia de la beatificación.

—La Santa Sede ha ordenado a los Sres. Obispos del orbe católico envíen a Roma un ejemplar de los catecismos diocesanos, a fin de que una comisión confeccione uno igual para todo el mundo.

—Su Santidad Benedicto XV ha mandado con fecha 5 de Mayo, que desde el 1.º de Junio sea obligatorio el añadir a la Letanía el verso: *Regina pacis: ora pro nobis*.

Perú.—En el Abril pasado partieron de Lima para internarle en las Misiones del Puerto Maldonado y del Cahuamanu los nuevos misioneros RR. PP. Fr. José Rodríguez, Fr. José Alvarez y el Hermano converso Fr. Manuel García, acompañados

del R. P. Fr. Mariano García y del Ilmo. Sr. Obispo Fr. Ramón Zubieta, O. P. Vicario apostólico del Madre de Dios. ¡Que el Señor bendiga la empresa sobrenatural que nuestros antiguos compañeros se proponen, de convertir y civilizar a estas tribus salvajes!

Estados Unidos.—Una de las fiestas más conmovedoras e imponentes que celebran los católicos de los E. U. es la que anualmente celebra la Asociación del Santo Nombre de Jesús (*Holy Name*). Pasan de un millón los asociados, todos ellos hombres, los cuales se distinguen de los demás por su religiosidad y observancia de los deberes católicos. Entre sus principales obligaciones figura la de: abstenerse de toda blasfemia y de todo lenguaje menos decoroso, servir de modelo por obras y por palabras a los demás ciudadanos, confesando a Jesucristo públicamente y trabajando por extender el adorable nombre de Jesús. Es soberanamente sublime ver miles y miles de niños, hombres y ancianos hacer pública ostentación de sus creencias. Hay ciudades en que llegan a 100.000 los individuos que forman las interminables procesiones. ¡Ojalá que prosperasen entre nosotros estas asociaciones! En la Orden de Predicadores existe la Cofradía del Niño Jesús, con igual fin, la cual deseáramos ver más extendida para que los niños aprendieran a pronunciar frecuentemente el adorabilísimo nombre de Jesús, y contrarrestasen y acabasen de desterrar el lenguaje soez e inculto de la blasfemia que tantos estragos causa en nuestra desdichada España.

Los Estados Unidos en favor de los niños Belgas.—La suscripción abierta en los Estados Unidos a petición del Papa en favor de los niños Belgas, por el Cardenal Gibbons, ha tenido un satisfactorio resultado. El Cardenal ha recogido personalmente 40.000 dólares; el Cardenal Arzobispo de Nueva Yort, 1.200; el Arzobispo de Dulungue, 7.000; y la *Literary Digest*, gran periódico católico, 250.000.



NECROLOGÍA

El día 7 de mayo a las ocho de la mañana, después de recibir con gran fervor y devoción los santos sacramentos y demás auxilios espirituales, falleció en el Convento de MM. Dominicas (Dueñas) de Salamanca, la religiosa de coro Sor Manuela de Santo Domingo a los 66 años de edad y 38 de profesión.

Fué religiosa de mucho espíritu y de virtud merecedora de grandes elogios. Su acendrado amor a Jesús Sacramentado en cuya presencia pasaba muchas horas del día y de la noche; su fervor y perseverancia en las divinas alabanzas y en todo lo tocante al culto divino por el cual manifestaba especial cuidado: Su unión con Dios, su asiduidad en la oración y trato familiar con S. D. M. en cuya presencia vivía; su abstracción de todas las cosas de la tierra, y amor y deseo de las del cielo la hicieron vivir una vida escondida en Dios y sólo atenta a unirse más y más a Él cada día. Fué también devotísima de la Santísima Virgen del Rosario con la que se entretenía en fervorosos y dulces coloquios. Respectuosa y obediente a los superiores, amable y cariñosa con sus hermanas; humilde y amante de la pobreza religiosa contentábase con las cosas más pobres y oficios más humildes. Perseverando hasta el fin en el ejercicio de todas las virtudes esperó la muerte con una tranquilidad y alegría admirables, con la firme seguridad de que por ella se unía su alma a su celestial Esposo por cuya gracia tanto había suspirado.

Difuntos de la Cofradía de Ntra. Sra. de Peña Francia:

Santiago de la Puebla: Don Joaquín Sánchez y Sánchez, doña Isabel Hernández Vicente, y doña Valentina Jorge.--*Veguillas:* Doña Pilar Sánchez, don Rafael Martín —*Herreros de Peña Cabra:* Don Manuel M.^a Rodríguez.—*Terrones:* Don Luis Sánchez, doña María Loreto Sánchez y doña Maximina Hidalgo.--*Pizarral de Salvatierra:* Don Damián Martín y don Baltasar Pérez.—*Ledesma:* Doña Isabel Rodríguez.

R. I. P.